

Opiniones Encontradas: Primera Parte

Por: Manolo Campa

La lucha entre el capital y el trabajo es un conflicto que parece no tener solución. Ambas clases que influyen grandemente en la economía del mundo libre se necesitan mutuamente pero no lo aceptan así.

Como los dos burros del cuento clásico, cada una tira para su lado y todavía no han descubierto, como lo descubrieron los dos pollinos de la fábula, que poniéndose de acuerdo alcanzarían más y mayores beneficios.

La lucha entre el capital y el trabajo es una pugna donde las dos partes, por no querer aceptar que se necesitan, acaban siempre por repelerse.

El trabajo acusa al capital de quedarse con todas las ventajas... el capital acusa al trabajo de no rendir de acuerdo con lo que se le paga. El trabajo se cree imprescindible... el capital se cree indispensable.

En esta lucha hay un elemento oculto que empeora esta situación alentando la confrontación: Son los agitadores profesionales formados en las aulas del engaño y la mentira que existen en Moscú, Pekín y La Habana.

Una situación parecida a la del mundo libre existe en mi casa: Yo soy el capital porque proveo el dinero para comprar las materias primas: alimentos, víveres... y los medios de producción: cazuelas, ollas, cocina, gas. Mi mujer representa al trabajo porque convierte las materias primas en productos terminados: arroz con salchichas, frijoles negros, tamales, tasajo.

Ella se cree más importante que yo porque cocina, lava y limpia la casa. Yo me considero imprescindible porque sin mi sueldo no se podría pagar al bodeguero, al banco que nos deja pensar que somos dueños de la casa donde vivimos y el automóvil que nos transporta, y al del garaje que nos vende la gasolina.

Mi esposa se queja de mi porque soy comodón... me acusa de no levantarme del sillón ni para buscar un vaso de agua. Yo sostengo que merezco ser bien atendido cuando llego del trabajo como "gallo desplumao", vencido por el cansancio.

Como creo que "la razón me asiste", sigo pidiendo mi vaso de agua... mi café aromático y dulzón... y mi helado para disfrutarlos sentado en mi sillón frente al televisor, mientras reposo viendo mi programa favorito.

Ella demanda más ayuda de mi parte en las cosas y el cuidado de la casa. Yo creo que el hogar se ha hecho para que "el hombre" descance y reponga las energías perdidas en el duro diario bregar.

Interpretaciones opuestas... diferentes modos de ver las cosas... Brete que empeora porque mi rival es alentada en sus demandas por una instigadora encubierta: mi "encantadora" suegra.

Continua en "Opiniones Encontradas: Conclusión"